



## EL PILAR

Málaga

## *Píñanos*

APUNTES SOBRE EL COLEGIO

(actualización 15/12/2017)

En el mes de octubre de 1943 las Siervas de San José llegan a Málaga, instalándose en una casita situada junto al Seminario, cedida por el Obispado y conocida como «La casita del Monte». El 26 de octubre del mismo año, el Rector del Seminario bendice el Oratorio Capilla celebrándose al día siguiente la primera Misa oficiada por el propio Rector.



A partir de esta fecha empiezan a llegar Madres de la Congregación procedentes de diversas partes de España, y poco tiempo después se alquila una pequeña casa en Ciudad Jardín para empezar a dar clases, mientras se encontraba

un terreno adecuado para levantar un colegio. Así, responderían a una necesidad señalada por el Obispado: «este barrio tiene necesidad de un Colegio».

Durante el curso 1943-44 se impartieron clases a niñas pertenecientes a «Protección de Menores», permaneciendo en la casa desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Durante los cursos siguientes, se continúa impartiendo clases a niñas procedentes en su mayoría de familias con escasos recursos económicos.

En los primeros días de mayo de 1945 comienzan las obras en un terreno cedido por el Ayuntamiento de Málaga para el nuevo Colegio, que recibiría más tarde el nombre de Nuestra Señora del Pilar. Estaba situado en el noroeste de la ciudad, en la carretera de Málaga a Madrid, en la zona denominada Ciudad Jardín, en la calle Santiago Ramón y Cajal.

El 31 de mayo de 1947 comienzan a vivir en el nuevo edificio, aunque todavía está sin terminar; se habilitan una parte de las clases y dormitorios. En este año, siendo superiora la Madre Josefina Pérez, se firma un convenio para admitir huérfanas del entonces Patronato de Suboficiales del Ejército, con una reserva inicial de 100 plazas. En el primer año se inscriben 95 huérfanas, de las cuales 57 eran de primaria, 26 de cultura general y 13 de bachillerato. En años sucesivos se fueron incrementando las plazas y ocupando las mismas, sobre todo por estudiantes de bachillerato.

La elección del Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Málaga para la educación y formación de sus huérfanas se hizo en base a que todas las alumnas recibieran un tipo de educación inspirada en los valores de la religión cristiana, como figura en el lema de este Colegio:

- Ser en lugar de tener
- Servir en lugar de dominar
- Colaborar en lugar de competir
- Fraternidad en lugar de individualismo
- Interioridad en lugar de superficialidad

El Colegio ponía al alcance de todas ellas su cultura, posibilitando la formación integral y plena de cada alumno en colaboración con sus educadoras, de modo que pudieran descubrir en el trabajo un medio privilegiado para el desarrollo personal, la fraternidad humana y el servicio solidario.

También se tuvo en cuenta el aspecto lúdico, desarrollando valores, destrezas, aptitudes y hábitos.

En la década de los años 50 y a petición del Patronato, el Ministerio de Educación Nacional reconoció la Enseñanza Colegiada del Colegio Nuestra Señora del Pilar de Málaga. El Patronato solicita entonces para el curso 1951/52 una reserva de 200 plazas, de las que se cubrieron 192: 90 de primera enseñanza, 27 de cultura general y 75 de bachillerato, procedentes en su mayoría de los Colegios de Zamora y Cuenca, regidos por la misma Congregación de Siervas de San José.



En el curso 1952-53, se cursan estudios de Magisterio y de Comercio, y en 1954 algunas alumnas se inscriben en los cursos de Corte y Confección y Enfermería. En este mismo año de 1954, las Siervas de San José abren un Noviciado en Cájar (Granada) y de este Colegio son admitidas como postulantes dos alumnas. Ya antes, se habían iniciado en el Noviciado de Salamanca las primeras alumnas procedentes de Málaga, a las que seguirían otras en años sucesivos.

A partir del Curso 1957-58, el Colegio amplía su docencia a Preuniversitario. Cabe destacar que en ese curso el equipo de balonvolea del Colegio quedó campeón regional en los Juegos Escolares, y participó en Madrid en los Campeonatos Nacionales. A partir de entonces ha tenido destacada participación tanto en dicha disciplina deportiva como en baloncesto, bailes, coros etc.

En estos años, la admisión de huérfanas en este Colegio estaba comprendida entre los 8 y 15 años, que se ampliaron hasta los 21 años al rescindir el Patronato de Huérfanos del Ejército su convenio con el Colegio de Santa María de Nieva y trasladar a sus alumnas al Colegio del Pilar de Málaga.

En 1958, para que las huérfanas puedan seguir estudios en la Universidad de Granada, ya que Málaga entonces no tenía Universidad, se amplía el convenio para que puedan ocupar plaza en la Residencia Universitaria «Sagrada Familia» que las Siervas de San José tenían en Granada.

En 1970 cinco huérfanas alumnas de este Colegio del Pilar fueron premiadas por sus buenas notas a nivel Nacional, pero a partir de este curso comienza a bajar el número de alumnas huérfanas en el Colegio.

Sin embargo, el Colegio sigue creciendo al dar cabida a la gente más necesitada del barrio, acometer nuevas reformas educativas y acceder a las primeras subvenciones del Estado para la Enseñanza.

Como consecuencia de la nueva política del Patronato de Huérfanos del Ejército, en junio de 1978 se cierra el internado, pasando algunas huérfanas al Colegio María Cristina de Guadalajara, mientras que otras se incorporan a Colegios de su ciudad de residencia.

Por Carlos Miguel Piserra Velasco (21 de febrero de 2006)

ENCUENTRO EN MÁLAGA

Por María Teresa Jiménez Priego

Noviembre 2005

Con motivo del encuentro he pensado en este colegio de Nuestra Señora del Pilar desde su fundación, su construcción. He observado cómo arquitectos, aparejadores y obreros trabajaban y cómo Dios, sin cuya concurrencia nada tiene solidez, se recreaba y mimaba el recinto en que nos iba a congregarse a todas nosotras.

Fue en 1947, cuando se inauguró, y a él fueron llegando niñas que habían iniciado su escolaridad en Santander, Pinto, Zamora, Cuenca, con las que algunas de nosotras habíamos compartido el internado y formado una auténtica hermandad. Sin duda, los inicios debieron ser difíciles, todos los comienzos lo son, y más en un momento de escasez y de reconstrucción de España.

Evocamos a la Madre Raimunda Fernández, que acompañó a las niñas que venían de Zamora y regentó esta Casa durante seis años, y a Tomasa Sánchez Carreño, que llegó con las niñas procedentes de Cuenca, fue más tarde directora, Superiora y el alma de esta Casa por mucho tiempo.

Hoy está ausente por hallarse enferma en Cádiz. Estas fueron seguidas de Rosa Gómez, Guadalupe Vivas, Vicenta Carrero, Inés Hernández.... por no citar sino a las directoras que corresponden a la etapa que conmemoramos (47-78), a cuya memoria se dedica la placa.

Junto a ellas colaboraron con plena dedicación y felicidad Mary Carmen Gómez, Manuela Molina, María Alcalde, Carmen Guzmán, Gábor Maldonado, Carmen Rivas, Carmen Castro, organista y directora del coro; Dolores Ramos (que repartía con mimo cucharadas de aceite de hígado de bacalao a las peques más enclenques), Ángela Fraile, Luz Pereira, Victoria Pineda, Victoria Araujo, Teresa Jiménez, Julia Carro, Concepción Garzón, Rocío Millán, Adoración Jiménez... y otras que llegaron con posterioridad, cuyos nombres silencio para no hacer interminable la cita. Sin olvidar a Carmen Seijas, recientemente visitada en Orense por un grupo de vosotras, y la señora Remedios, una institución entre nosotras.

Todas, comunidad y profesorado, nos volcamos para conseguir que el Colegio fuera lo mejor posible, trabajamos cuanto pudimos y las niñas respondieron admirablemente: en buen comportamiento, en los estudios, en interés por su

formación religiosa, en la que tanto colaboraron los Padres Oblatos, por su gran disponibilidad, algunos PP. Jesuitas y un dominico.

Seguramente que, por esa buena respuesta de las niñas y entusiasmo del Colegio, el Patronato, principalmente el general D. Amador Regalado Rodríguez, nos fue ayudando cada vez más y concedieron que las que habían obtenido las mejores notas, pasaran a estudios de Magisterio y, un poco más tarde, que otras muchas accedieran a la Universidad en Granada y Madrid (Pozuelo de Alarcón).

Por ello, por toda la Península, y alguna en el extranjero, nuestras niñas, sus hijas o hijas de sus compañeros, señores militares, son excelentes maestras, con mayúsculas, pues es el mejor título que puede darse a un docente; excelentes en todos sus puestos: en aeropuertos, inspectoras de Trabajo, arquitectos, ingenieros, médicos en el Hospital Gómez Ulla, en Madrid y un largo etc. Siempre con la mayor profesionalidad. Mención especial queremos hacer de las que han preferido realizarse como excelentes madres de familia, tan necesarias en nuestro tiempo.

Hacia la década de los años 60, varias de estas alumnas pasaron al noviciado y hoy son miembros de nuestra Congregación: Matilde García Párraga, Begoña Pérez, Manuela Blasco, Francisca Trigo, Celsa Estévez, M<sup>a</sup> Flora Pérez, Rosario Caballero, Rufina Miguélez, Ángeles Rico, Antonia Brandón.



Es difícil evocar y narrar esos años en que fue tanto lo vivido y experimentado. Sin embargo, hemos de exaltar algunas gestas memorables y destacadas. Las niñas eran un modelo y en todos los aspectos de su formación alcanzaron los primeros puestos:



amor, por ósmosis, lo recibirían las destinatarias y se sentirían reconfortadas.

- En las reválidas, las dos del Bachillerato, 4º y 6º, y en Magisterio, las matrículas de toda Málaga eran de ellas.
- En el deporte, resultaban invencibles luchasen con quien luchasen, incluidas las instructoras y entrenadores/ras. Por ello, sonaba un estribillo con: ¡Las siervas, invencibles! Esto era fruto de un serio entrenamiento, dirigidas por China, desde el primer día de entrada en el Colegio hasta el último, lloviese o hiciese calor.
- Y en los vistosos bailes regionales preparados por Chuna, instructora de Falange.

Preparábamos con mimo cada curso:

En primer lugar, los dormitorios, con todos sus elementos y cuartos de aseo Buscando lo mejor para las niñas que iban a usarlos. Parecerá cosa trivial, y no lo es.

Si todo rezumaba ilusión, esperanza,



El mismo cuidado en las clases, los horarios, los libros... Tarea de madre Molina. Todo debía estar a punto: Ni un OLVIDO, ni un descuido.

SOÑÁBAMOS Y SOÑAMOS en las niñas que iban a llegar y hemos de confesar que nos quedamos muy cortas, las niñas que recibíamos superaban todas las ilusiones, así se podía trabajar y planificar, admitir retos y tenderlos.

Y esto no es imaginación, ni adulación o hipérbole.

Siempre estábamos motivadas, siempre dispuestas a superar dificultades y riesgos, no había lugar al desánimo, la pereza, la desconfianza, el temor, todo parecía pequeño y todo era fácil.

Y esto no lo hacíamos por supervivencia, ni por adaptación o temor, lo hacíamos porque teníamos verdadero entusiasmo en buscar lo mejor, lo que nos preparase más, lo que nos haría útiles, más responsables, más serviciales. Corría entre nosotras la divisa de los Scout: SABER MÁS PARA SERVIR MEJOR

Formamos grupos que llamábamos LA LEGIÓN DE LAS SIMPÁTICAS, y apelativos similares, los cuales encerraban una disponibilidad de servicio, de escucha, de sacrificio, de ayuda, de fervor, ejemplares.

La jornada de cada día la comenzábamos, como Napoleón sus arengas y campañas: CON MÚSICA. Tras la formación de filas en el patio y la oración transmitida por el altavoz, comenzaba una música que vigorizase nuestras voluntades: una marcha alegre, un himno militar, ¡Ardor, guerreros! resonaba de tanto en tanto.

Y con música solíamos terminar el día. Si arreciaba el frío, el baile de la yenka nos permitía subir calientes a la cama.



Y como la música educa y alegra, la llevábamos a nuestra comida para darle un toque de distinción, con la distribución siguiente:

- Los martes oíamos música clásica: Previamente una alumna nos hablaba del músico y de la composición que íbamos a escuchar.
- El jueves a zarzuelas, muchas veces ofrecidas por la familia Cotrina, cuyas versiones las gozábamos aún antes de oírlas ellos. Gracias.
- El viernes a música moderna, del momento.
- Los sábados, discos dedicados. ¿Recordáis: «por qué, por qué, los domingos por el *football* me abandonas...» para Nazaria Sastre, hoy en Munich, y a su novio?
- Y, excepcionalmente, los lunes leíamos algo ameno o edificante.
- Los domingos, charla distendida.

Festejábamos todo suceso:

- La Fiesta del Libro: con teatro (como Las castañedas picadas de don Ramón de la Cruz; conferencias sobre LAS MUJERES DEL QUIJOTE; romances (¡Mala la hubisteis, franceses, en esa de Roncesvalles!), etc. etc.
- La Navidad: ¿quién declamó UN GITANO ANTE EL PORTAL?, ¿lo recordáis?, yo me lo susurro de vez en cuando.

Buscábamos mil y un pretextos para romper la monotonía cotidiana y estimular nuestra creatividad, la cual resultaba rebeldía a los inmovilistas, es evidente:

- Hacíamos visitas artísticas por la ciudad.
- Asistíamos a las conferencias que catedráticos insignes daban en los cursos para extranjeros en la casa de la cultura

Todo era bueno para aumentar nuestra formación. Esto es un pequeño muestreo de lo que aquí vivimos. Como ven LA REALIDAD SUPERA con mucho LA FICCIÓN Y LO IMAGINADO.

¡De todo esto y mucho más han sido capaces estas excelentes niñas!, que son imágenes de sus preciosas madres que, desprendiéndose de ellas, tan generosamente las depositaron en nuestras manos. Nosotras, como humanas, tememos no haber estado siempre a la altura de las circunstancias. Por ello, damos gracias y pedimos perdón.



**HISTORIA DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR**

*Vivencias de ayer y recuerdos de siempre*

**Editor:**

Asociación de Huérfanos del Ejército

**Autoras:**

M.ª Carmen Herrero Álvarez  
Francisca García Cortés

Año 2013

Disponible en nuestra página web